TESTIMONIOS DE SOBREVIVIENTES DE ARICA

Roberto Mendoza Policarpio
Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú

Innumerables son los testimonios históricos que se conservan en bibliotecas públicas y privadas, así como en archivos nacionales, que revelan con su voz y desde una perspectiva propia, la visión que los combatientes tuvieron de esta infausta guerra, de los hechos que presenciaron y en los que se vieron implicados a lo largo de la contienda. Ellos mostraron su accionar, ante una Comisión Calificadora para obtener un montepío, pequeño reconocimiento pecuniario por defender a la Patria en sus horas de desdicha.

La mayoría de estos testimonios se encuentran en legajos personales, existentes en el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, Sección Genealogía y en el Archivo Central del Ejército del Perú, Cuartel General del Ejército y van, desde fines del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX, otros testimonios los ubicamos en diarios y libros posteriores a la guerra y en algunos casos, en los relatos contados por los familiares.

Ya que específicamente trataremos sobre narraciones de la batalla de Arica, debemos tener presente que los escritos son en su mayoría, de combatientes naturales de Tacna, Arica y Tarapacá, quienes fueron de los primeros soldados en participar de la defensa de esta zona territorial.

En su mayoría eran civiles armados o guardias nacionales, no tenían una trayectoria castrense que, en el papel los respalde, por ello muchos de ellos se vieron en la necesidad de recurrir a tres jefes, bajo cuyas órdenes sirvieron, para que éstos comprueben que efectivamente estuvieron bajo su mando y se hallaron en batalla. Trámite burocrático que muchos cumplieron y otros no llegaron a hacerlo, quizás por desconocimiento.

Luego de la campaña marítima, en la que se inmoló Miguel Grau Seminario, los enemigos se prepararon para invadir nuestro territorio, desembarcando en Pisagua el 2 de noviembre de 1879, tras fuerte enfrentamiento de varias horas con la guarnición del lugar, liderada bajo el comando del coronel Isaac Recavarren. Luego se esto se llevó a cabo la batalla de San Francisco y la de Tarapacá, triunfo peruano en la que sobresalieron los coroneles Francisco Bolognesi, Andrés A. Cáceres, Alfonso Ugarte y otros oficiales y soldados que dieron lustre a las armas peruanas.

El 26 de mayo de 1880, tuvo lugar la batalla de Tacna; en Arica, Bolognesi y los suyos tuvieron conocimiento de la batalla en las primeras horas de la mañana por el cañoneo que se llegaba a percibir y por las densas nubes de humo que se observaban al norte de Tacna. En horas de la tarde llegó a la plaza de Arica un soldado con la noticia de la derrota.

En este lugar los defensores estaban imbuidos de un patriotismo indescriptible, la defensa de la patria estaba por encima de todo. ¨Por otra parte tengo fe en que el acto de la batalla

pocos o muchos los peruanos cumpliremos nuestro deber y llegaremos hasta el último sacrificio que es lo que más puede hacer este ejército del Sur en bien de la patria. Lo que es yo tengo la seguridad de no sobrevivir a la batalla que damos, mi posición, mi crédito y mi deseo de vencer al enemigo me determinan a buscar el puesto de peligro y donde más útil pueda ser en el combate...¨.[1]

El coronel Francisco Bolognesi, dedicó hasta los últimos esfuerzos en planear la defensa, fortificando y minando los puntos claves por donde podrían atacar los invasores. Uno de los principales ingenieros que llevó a cabo la colocación de minas fue Teodoro Elmore.

El día 2 de junio de 1880, una patrulla enemiga, al tantear un vado, fue sorprendida por la explosión de una mina que hizo volar a dos soldados. Cerca se hallaba el ingeniero peruano Elmore y su ayudante Ureta. Según versión chilena, el ingeniero, al verse perdido, les entregó los planos de las minas que rodeaban la plaza. Sin embargo, la versión de su ayudante, testigo presencial del acontecimiento fue que ¨...ambos fuimos vejados...al ingeniero Elmore lo maltrataron salvajemente y al buscarle en los bolsillos, le encontraron algunos planos de las minas...¨. [2]

El día 5, el comando enemigo envío al mayor Juan de la Cruz Salvo ante el coronel Bolognesi y le ofreciera una capitulación honrosa; esta comisión estuvo integrada ¨...por un capitán, un alférez, un abanderado, un corneta y dos ordenanzas, siendo recibida por mi jefe el comandante Zavala...¨, según relató el cabo 1º Juan Palomino del batallón ¨Tarapacá¨. [3]

Cumplida la misión con la negativa de Bolognesi y su célebre respuesta se retiró el parlamentario. Al respecto, existen los siguientes telegramas insertos en el diario El Peruano: ¨Arica, 5 de junio de 1880.- (Recibido en Arequipa el 5 a las 9 a.m.) – Prefecto – Arequipa – Parlamento impone rendición. Contestación previo acuerdo de jefes: quemaremos el último cartucho – Bolognesi¨.

> *¨Arica, 5 de junio de 1880.- (Recibido en Arequipa el 5 a las 2 y 40 p.m.9 – Prefecto – Arequipa – Suspendido por enemigo cañoneo. Parlamentario dijo. ¨General Baquedano por deferencia especial a la enérgica actitud de la Plaza, desea evitar derramamiento de sangre¨. Contesté, según acuerdo de jefes: ¨Mi última palabra es quemar el último cartucho¨. ¡Viva el Perú! – Bolognesi ¨.*

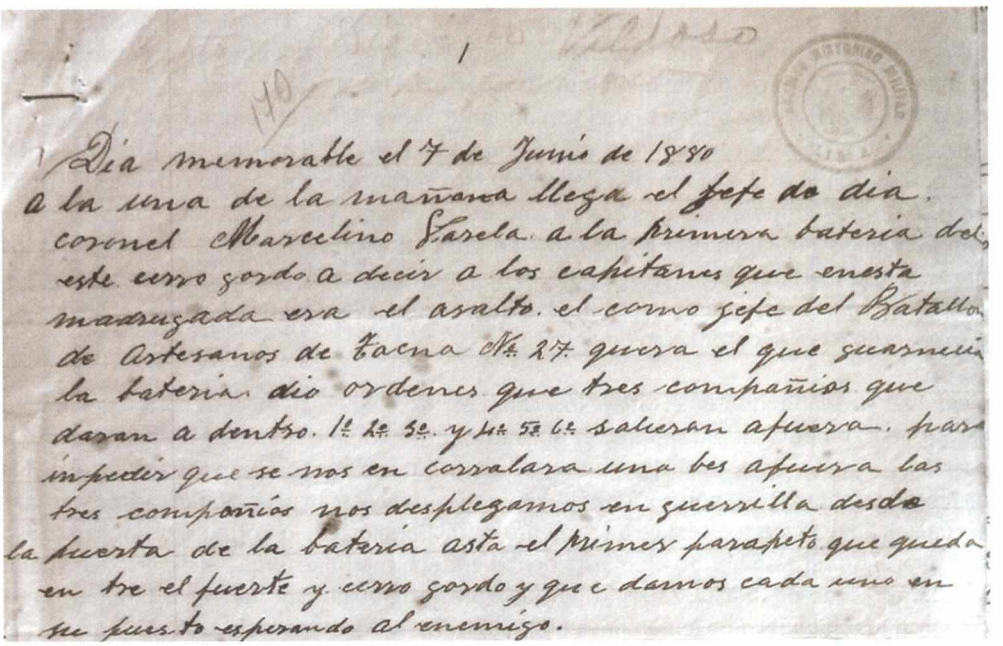
Desde el día 5, los enemigos lanzaron un cañoneo de cerca de 5 horas ¨...sus bombas no llegaron a dañarnos y nuestros fuegos del Este y del Norte (fuertes) respondieron con mucha precisión...al día siguiente nuevamente fuimos bombardeados, siendo tan inútil como la víspera...¨, contó el soldado Andrés Núñez. [4]

A las 5 de la mañana del 7 de junio, los primeros elementos enemigos atacaron la guarnición del ¨Este¨, siendo contenidos por los esfuerzos del ¨...batallón Artesanos, quienes

1 Carta personal, de marzo de 1880, del Coronel Ricardo O´Donovan a su hermano. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Archivo Histórico Militar.
2 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete U-1
3 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete P-1
4 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete N-4

mantuvimos nuestra posición, quedando reducidos a pocos hombres...fui herido y tras dos días de la batalla...(fui) conducido por las ambulancias al hospital de Tacna...¨, según relato del sargento 1º Fortunato Ossio. [5]

Desde el Morro, el coronel Bolognesi vislumbró que el combate se decidiría en ese punto, ordenando a sus oficiales concentrar esfuerzos en dicho lugar; al respecto contó el soldado Carlos Méndez, del batallón ¨Iquique¨ ¨...escalamos las pendientes del Morro los batallones Iquique y Tarapacá...recibiendo descargas cerradas que diezmaron nuestras filas...muy pocos logramos llegar al punto acordado...(fui) uno de los pocos prisioneros...¨. [6]



Día memorable el 7 de Junio de 1880
a la una de la mañana llega el Jefe de dia.
coronel Marcelino Varela a la primera bateria del
este cerro gordo a decir a los capitanes que enesta
madrugada era el asalto. el como jefe del Batallon
de Artesanos de Tacna Nº 27 quera el que guarnecia
la bateria dio ordenes que tres compañios que
daban a dentro. 1º 2º 3º. y 4º 5º 6º salieran afuera. para
impedir que se nos encorralara una bes afuera las
tres compañios nos desplegamos en guerrilla desde
la puerta de la bateria asta el primer parapeto que queda
en tre el fuerte y cerro gordo y que damos cada uno en
su puesto esperando al enemigo.

Un testimonio importante sobre la batalla fue el de Dionisio Vildoso, quien contó: ¨Día memorable el 7 de Junio de 1880.

A la una de la mañana llega el jefe de día, coronel Marcelino Varela, a la primera batería del este Cerro Gordo a decir a los capitanes que en esta madrugada era el asalto. Él, como jefe del Batallón de Artesanos de Tacna N° 27 que era el que guarnecía la batería, dio órdenes que tres compañías quedaran adentro, 1° 2° 3° y 4° 5° 6° salieran afuera, para impedir que se nos encorralara. Una vez afuera las tres compañías nos desplegamos en guerrilla desde la puerta de la batería hasta el primer parapeto que queda entre el fuerte y Cerro Gordo y quedarnos cada uno en su puesto esperando al enemigo.

El enemigo apareció entre oscuro y claro más oscuro. En este momento rompen los fuegos los centinelas perdidos y se generalizó en las dos baterías. A un principio no nos hacían daño porque nosotros quedábamos en altura y nosotros en cambio les hacíamos muchas bajas y

5 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete .O-4
6 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete M-3

en estos momentos se nos viene un jefe chileno a caballo y lo vi desaparecer muy pronto, él y el caballo, después supe que era el comandante del 4° de línea San Martín. Conforme iba aclarando nos principiaron a hacer muchas bajas en nuestras filas y nosotros principiamos a retirarnos al primer parapeto de la coronación norte del Cerro Gordo, que también había otra trinchera, aquí nos sostenimos bastante rato. Ya íbamos quedando muy pocos.

En esto llegan los coroneles Manuel C. de la Torre y el Jefe de la plaza coronel Francisco Bolognesi y nos dicen hijos un momento más un momento más, y se dirigieron a una casucha que está al lado del parapeto donde estaban los aparatos de las minas. En esos momentos toman la primera trinchera que habíamos dejado, la toman los chilenos y también salen de la casucha los coroneles Francisco Bolognesi y de la Torre y nos dice hijos estamos perdidos no dan fuego las minas y nos retirábamos para el morro. Bajábamos Cerro Gordo cuando subían refuerzos, parte del Batallón Iquique y parte del Batallón Tarapacá. Al mando del jefe de la 7ª división Alfonso Ugarte y el comandante Sáenz Peña, el comandante Carrego. En este lugar nos unimos y seguimos haciendo fuego en retirada al morro para tomar posesión del parapeto que está a la entrada del morro, nos reconcentramos todos los jefes y tropa, aquí se hizo el último esfuerzo y aquí vi muerto al coronel Ramón Zavala y herido a mi 1° jefe Marcelino Varela. En este grupo estaba el coronel Alfonso Ugarte que llegó momentos antes con su división a protegernos, de ahí nos retirábamos los pocos que quedábamos al centro del morro siempre haciendo fuego, los chilenos avanzaban por ambos costados de Cerro Gordo y por la coronación del mismo.

Llegamos al plano donde estaban los cañones, yo llegué al mismo borde del morro y retrocedí inmediatamente al ver el abismo que no se veía más que el mar. Regrese a donde estaban los estanques de agua. De ahí veía entrar a mis compañeros al cuartel de los artilleros en compactos, porque los chilenos venían muy cerca haciendo descargas cerradas al cuartel. En este momento dice un sargento de mi Batallón Fabio Corrales, primero Vildoso el mayor Blondel está herido en el asta de la bandera, me fui a verlo y era cierto. Lo vi que estaba abrasado de la asta y herido no pude prestarle auxilio, porque este momento nos cruzaron los chilenos que venían haciendo una tremenda gritería y sigue la carnicería en el cuartel. En este momento aparece el coronel Alfonso Ugarte en su caballo con una bandera peruana gritando muchachos viva el Perú y echaba las espuelas a su caballo y desaparece en el abismo.

Mi compañero ya estaba herido y a mí me dieron un culatazo para hacerme botar el rifle y quede prisionero desde este momento. Los chilenos seguían matando a los que se entraron al cuartel y corría sangre por debajo del entablado porque el piso queda en alta en esto llega el coronel Manuel C. de la Torre a la plataforma de los cañones y lo veo que hace una maniobra y hace volar uno de los mejores cañones, en eso llega un oficial chileno y habla con el coronel y le dice que ya ha concluido y hasta cuando siguen matando y gritando mueran los cholos. Unos cuantos minutos más empiezan a juntar los pocos que había por distintas partes y los que quedaban con vida en el cuartel y nos hacen formar en hilera de a dos delante del cuartel. Yo calculo que habríamos entre todos 40 oficiales y tropa y nos hacen desfilar para la parte del sur, ya sabíamos que era para fusilarnos porque sabíamos desde días antes que no teníamos cuartel.

Ya marchábamos por frente del cuartel y llegábamos a los cuartos de los oficiales. Veo con sorpresa a nuestro jefe de la plaza Coronel Francisco Bolognesi muerto y sin ropa exterior,

caído de espaldas, con un balazo en el pecho y el cráneo destrozado desde la parte de la ceja, calculo yo que esta herida ha sido después de caído, con la culata de rifle porque las dos bolsitas de los sesos estaban a 12 pulgadas de distancia del cráneo y estaban enteritas las dos bolsitas. Ahí mismo otra sorpresa, de uno de los cuartos de los oficiales sale uno de los soldados chilenos con una caja de cartón bien grande y tira por encima del cadáver del coronel Bolognesi, se destrozó la caja y se vacía un estandarte peruano nuevo, sin estrenar el estandarte. Después supe que era del Batallón Iquique el estandarte. En ese momento el sol estaba en su apogeo y llegó a brillar, yo vertí unas lágrimas muy tristes. Seguíamos la marcha para recibir el último premio por haber cumplido con nuestro deber con nuestra Patria. Nos hacen hacer alto en una pampita y veo que salen a caballo dos jefes, el mayor Salvo del ejército chileno y el comandante Sáenz Peña del ejército peruano. A los 20 minutos estaba de regreso trayendo la noticia de que no se nos afectara. Inmediatamente nos hicieron marchar para el pueblo y al pasar por el costado de la iglesia vimos una tendedal de muertos en las gradas de la iglesia que habían fusilado los chilenos. Nosotros quedamos en la Aduana presos para marchar a Chile en calidad de presos de guerra¨.[7]

Otro testimonio de la batalla es el siguiente: ¨Quiso la fortuna que me enrolase para defender a mi Patria en el batallón Artesanos de Tacna, comandado por el señor coronel don Marcelino Varela, en la 6ta Compañía a orden del capitán don Pedro Vidaurre, y nos cupo defender la 1ra. batería del Este. Como a las 9 am nos replegamos al Cuartel General, donde al lado del coronel don Manuel de La Torre se hizo la última resistencia.

Al llegar al lado izquierdo, dirigidos por el capitán don Luis Benavides, ayudante del comandante don José Joaquín Inclán, y antes de ser herido pude ver (y lo recuerdo con exactitud) que los soldados chilenos que avanzaban por las cuchillas del Cerro Gordo llegaban al Cuartel General, en donde se inició una lucha cuerpo a cuerpo. Al grupo donde estaban el señor coronel Bolognesi con el capitán de Navío Moore, rodeaban en estrecho perímetro algo así como mil soldados chilenos que se estrecharon a la bayoneta con los de la primera fila. Rota ésta en un desorden espantoso en que se confundían gritos de ¡VIVA EL PERU! y Chile, los ayes de las víctimas y mil imprecaciones, y estando yo como a diez pasos de mi coronel Bolognesi, éste, revólver en mano disparó sobre la masa chilena. Cayeron heridos, lado a lado, el coronel Bolognesi y el capitán Moore.

Yo, sin apercibirme de que había sido herido en el cuello, disparaba contra el grupo. El coronel Bolognesi disparaba con su revólver intentando levantarse, y dándonos ánimo para continuar peleando, volteando hacia mi exclamó: ¡No hay que rendirse! ¡Miserables! ¡Viva el Perú! El mayor Blondel que estaba a su lado haciendo fuego con un Winchester, repitió las mismas frases cayendo muerto instantes después.

Cuando ya todo era un campo de muertos, el soldado de mi Compañía Pascual Méndez y los sargentos Carlos Rodríguez y Jorge Salgado del Granaderos de Tacna, nos trenzamos a bayonetazos con los de la 1ra fila chilena. Yo logré atravesar al chileno que me acometió, que era joven como de 20 años, el que alcanzó a herirme el hombro con su bayoneta. Al caer desangrado por ésta y la anterior herida, ya mi coronel Bolognesi estaba muerto. Un chileno avanzó y le arrancó la presilla del hombro izquierdo. En este acto de violencia, el cadáver de

7 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete V-3

mi coronel fue movido hasta quedar casi sentado, desplomándose enseguida; otro soldado chileno, entrado en años, le puso el pie sobre el brazo y le arrancó la otra presilla del hombro derecho¨. [8]

Insertamos también, el testimonio de una madre, Tomasa Cavero, quien en setiembre de 1908, pidió al gobierno que el nombre de su hijo sea colocado en una placa en la Cripta de los Héroes. Él, cayó muerto junto al ínclito Bolognesi: ¨...cuando el ejército invasor inició las primeras hostilidades contra mi querida Patria, en la guerra de 1879, mi hijo Cipriano Ruíz se encontraba dedicado a sus labores particulares en el puerto de Pisagua y a pesar de no profesar la noble carrera de las armas y de las sagradas obligaciones que tenía para con su anciana madre, no trepidó un momento en cambiar la blusa de trabajo por la casaca del militar, corriendo presuroso a ofrendar en el altar de la Patria lo único que posee un hombre honrado: su hogar por el vivac y su vida por el suelo que lo vio nacer, presentándose ufano y contento a engrosar las gloriosas filas del Ejército del Sur, en la clase de subteniente, en la cual gloriosamente murió, en defensa de su amado y bendito pabellón.

Mi hijo Cipriano, Excelentísimo Señor, era un patriota de corazón y desinteresado; así lo acredita la medalla que su noble pecho ostentaba ganada lealmente en las fortalezas del Callao, en la memorable jornada del 2 de mayo de 1866 y la conducta observada durante el tiempo que tuvo la honra de formar parte de esa legión de héroes que se llamó Ejército del Sur, que desde Pisagua hasta Tarapacá y Arica, dejó bien puesto el nombre de nuestro querido bicolor.

Cúpole Excmo. Señor, la gloria de formar parte de ese puñado de héroes que al lado del León del Sur, defendió con heroísmo singular la plaza que se les había confiado, luchando con denuedo hasta quemar el último cartucho, contribuyendo con su sangre a escribir con letras de oro esa página de la Historia Nacional que se llama Arica, formando parte del detall de la guarnición y cayendo acribillado a heridas al lado del inmortal Bolognesi, cuyo jefe lo destinó como ayudante de la Comandancia General, en cuya condición rindió su vida en aras del deber...¨.

Un episodio importante que resaltar y que está consignado en fuentes bibliográficas, fue el del niño Alfredo Maldonado Arias quien a sus 16 años, cuando el Morro ya había sido tomado por los invasores, incendió deliberadamente el polvorín de las baterías de cañones y causó una explosión que mató a un número indeterminado de enemigos y a él mismo.

Años después, el coronel Marcelino Varela, primer jefe del batallón ¨Artesanos de Tacna¨ al ser encuestado por los historiadores de la época, dijo: "En estas circunstancias, el primer fuerte resistía heroicamente; cuando de improviso vimos a los lejos la explosión del polvorín quedando sepultados en una nube de fuego y humo casi la totalidad de los combatientes y muchos de los enemigos...según informes que he recibido el polvorín fue incendiado por un joven de 16 años llamado Alfredo Maldonado".

La educadora ariqueña Matilde Rello, contó que "...al anochecer del 05 de junio de 1880, Alfredo obtenía permiso de su jefe para ir al cercano valle de Azapa, adonde se hallaban refugiadas algunas familias de Arica, para despedirse de su madre. Quién sabe si su superior

8 Entrevista al soldado Manuel Salazar, del batallón ¨Artesanos de Tacna¨. Diario ¨El Comercio¨, junio de 1909

jerárquico, compadecido del muchacho, le concedió el permiso, pensando se aprovecharía para huir del inminente peligro de muerte en que se encontraban". Se equivocó el oficial, porque no sabía que este joven, que apenas llegaba a los 16 años era un hombre de la pasta del coronel Bolognesi y otros tantos héroes de los que se enorgullece nuestra historia.

Al encontrarse con su madre, esta le pidió que se quedara a su lado y no regresara a Arica, porque era evidente que la plaza estaba pérdida. Su anciana madre, presa de una natural desesperación se arrojó a sus pies y llorando le dijo: ¨Hijo mío, por estos pechos que te amamantaron, por este vientre que te llevó 9 meses, no regreses a las baterías, quédate; un hombre más o un hombre menos no hace falta".

Alfredo se arrodilló, pidiéndole le diera su bendición y se despidió de ella diciéndole: ¨Vale más un hijo que muere cumpliendo con su deber, que uno que vive faltando a él¨. Este emocionante testimonio se encuentra en el libro ¨La Batalla de Arica¨, de Gerardo Vargas

Merece especial atención la participación de la mujer en esta contienda. Desde Pisagua hasta la Campaña de la Breña estuvieron presentes muchas de ellas, las que marchaban con la tropa, iban al final y se las conocía con el nombre de ¨Rabonas¨; ellas que eran la madre, esposa, hija o familiar del soldado, cumplieron diversas tareas como el acarreo de agua, preparación del rancho, asistencia de los heridos o empuñando las armas. Merecen un reconocimiento especial, correspondiéndole a la historia patria ubicarlas en el real sitial que les corresponden.



"Heroínas Anónimas": Pintora Killa Elizabeth Enríquez Quicaña.

Muchas ofrendaron su vida en defensa de su terruño como lo testimonia el sobreviviente tacneño Juan Chipana Mamani soldado de la 2º Compañía del Batallón Granaderos de Tacna: " Que le tocó pelear en el muelle de Arica, habiendo resultado herido y habiendo perdido la vida su tío don Hilario Chipana, su cuñado el sargento 2º Núñez, en compañía de su hermana Manuela Chipana, que como mujer patriota acompañó a su esposo en los menesteres de la guerra, hasta rendir la vida junto a él". [9]

Quisiéramos terminar estas líneas, consignando la apreciación que sobre el ínclito coronel Francisco Bolognesi tuviese uno de sus subalternos. Al respecto el subteniente Mariano Meneses Vela, comentó que: " ...al recordar estos episodios de mi lejana juventud, surge de mis recuerdos la figura gloriosa del coronel Bolognesi, su aire a la vez sencillo y marcial, su voz grave, sus cabellos blancos y sobre todo, la mirada irresistible y fulgurante de sus claros ojos...". [10]

Recordar la batalla de Arica y toda la guerra de Chile contra el Perú, a través de testimonios personales, es una necesidad que urge seguir investigando en archivos y repositorios públicos y privados, ya que allí surge la voz del soldado, del combatiente del pueblo que no dudó ni un instante en presentarse a filas y dar, inclusive la vida en defensa de nuestros sagrados intereses.



Sobrevivientes de la Batalla de Arica

9 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete Ch-1
10 Legajo Personal. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Sección Genealogía. Paquete M-4

Roberto Ysaac Mendoza Policarpio, *realizó estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Sociales, especialidad Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es autor de:"Arequipeños en la independencia y defensa nacional", "San Mateo de Huanchor, pasado y presente", El combate de Concepción", "XXV aniversario de las operaciones militares en la cordillera del Cóndor", "Apuntes históricos de héroes y personajes militares del Perú". Como coautor ha publicado: "Centro de Altos Estudios Nacionales. Cincuenta Aniversario", "Ejército del Perú tres mil años de historia", "Álbum de uniformes del ejercito". Actualmente es investigador en la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.*